El año 2012 El escritor chileno Sergio Alejandro Amira, en ese entonces mi gran amigo, me propuso hacer una novela a partir de ciertas anécdotas que yo le había confiado sobre mi vida en tono ficción-realidad. Según él esta sería una especie de sanación para mis sufrimientos pasados, ingenuamente le creí y lo tomé como una terapia.

Esta novela se llama “La muerte de Virgilio” y fue publicada en diciembre del 2013. Confieso que el peor error que cometí fue darle autorización para ocupar mi verdadero nombre. Cabe destacar que ese permiso no fue por escrito; por lo tanto, legalmente no tiene validez alguna.

Nunca imaginé que la novela finalmente se convertiría en una sátira sobre mi vida, donde se burla flagrantemente de mi persona, de mi aspecto físico, de mis hobbies, de mis intereses y de mi estilo comunicativo, además me denigra, me desprestigia, me ridiculiza y me causa un daño emocional enorme. Poco tiempo después, termina abruptamente su relación de amistad conmigo. Era obvio, ya había conseguido material para su novela.

No satisfecho con el resultado de esta novela, ha seguido mofándose de mi persona en redes sociales, blogs y páginas webs, incluso circula una nueva versión de mi novela con “extras” y un final alternativo no autorizados .

Ni siquiera he recibido algún tipo de compensación económica por parte del señor Amira Tampoco he recibido las regalías correspondientes por el copyright respectivo.

Cabe consignar que estas personas, el escritor Sergio Alejandro Amira tuvo el descaro y la osadía de publicar una declaración en internet dando a conocer mi fallecimiento de una forma cruel, atribuyendose cargos dentro de las fuerza de la ley que nunca ha comprobado. Me enteré de este hecho gracias a familiares y amigos que llamaron a mi casa muy consternados para saber de mi persona.

Emito esta declaración con el fin de que se deje de publicar dicha novela, se deje de adquirir y se me pidan las disculpas públicas correspondientes por los agravios cometidos hacia mi persona.